

## LA ESTABILIDAD EN EL PAÍS BASCO

(Le Play)

Por mis viajes de verano prolongados alguna vez hasta el invierno; por las relaciones diarias con los viajeros que llegan á París, me he convencido de que no existe en Europa ni en Asia ninguna raza en la que la paz social reine en más alto grado que en el país basco. En ninguna parte como en este país existe una sumisión más completa á las instituciones fundamentales de la humanidad. Desde tiempo inmemorial estas instituciones conservan todo su vigor y producen sus naturales efectos. La sumisión á los preceptos del decálogo y á la autoridad del padre de familia, apoya sobre sólida base el poder de la ley moral y de su ministro. El respeto á la religión y á la autoridad civil que en el país existe, establece la armonía entre la fuerza espiritual y temporal.

Todos los días él recuerda sus deberes á los individuos que siguiendo las inclinaciones del pecado original intentan obrar contra los diez mandamientos. En fin, las costumbres, que dan lugar á la repartición inteligente de la producción espontánea y á una organización perfecta de la comunidad, de la propiedad individual y del patronato, aseguran á todos el pan de cada día.

Treinta años consagrado al estudio de los pueblos que gozan de este beneficio, me han convencido que en Europa sólo con dos grupos puede comprarse á los bascos, con los que forman los seis pequeños cantones suizos de Oberland y con los que se perpetúan entre los ríos Elba y Rhin en los dominios patrimoniales, muy especialmente en los del Zunebourgh-Hanovrien, en donde á menudo admiré, en 1829, las buenas costumbres conservadas bajo la bandera que conquistó Inglaterra en el siglo V. La superioridad de estas tres razas tiene por origen las mismas causas y se manifiesta por idénticos resultados: por los

beneficios de la paz social. En cada una de estas razas, la paz social se presenta con caracteres especiales.

Los bascos son originarios de los primeros emigrantes que vinieron del Oriente antes de las primeras edades de la historia á poblar la Península Ibérica.

Según Plutarco y Strabón, la superioridad moral y las instituciones características de los bascos, datan de una época muy remota. El gobierno del hogar doméstico estaba á cargo de las mujeres; éstas, por su juicio y discreción, siempre se mostraron dignas de este puesto. Antes, como ahora (1), la herencia en este país estaba legislada sobre la base de que el heredero fuera el hijo mayor, bien fuese varón ó hembra. No obstante, alguna vez se daba preferencia a una de las hijas, aunque tuviera hermanos mayores, con objeto de apresurar la venida de una nueva generación, ó para remediar los defectos del hijo mayor con la elección de un yerno hábil. Cuando Aníbal atravesó los Pirineos con el ejército cartaginés, los bascos ocupaban las dos vertientes de la cordillera Pirenaica. Hoy apenas conservan su antigua superioridad mas que en la de Occidente, en la vertiente española y en las pequeñas provincias de Álaba, Guipúzcoa y Bizcaya. Allí continúan gozando del bienestar que engendra la obediencia al Decálogo y á la autoridad paterna; allí tenemos todavía un vivo ejemplo de cómo un pueblo puede evitar los abusos de la riqueza, de la ciencia y del poder, es decir, de los tres escollos en los cuales siempre se han estrellado todas las naciones después de haber conquistado la prosperidad.

Establecidos en un áspero clima, sobre todo un suelo rebelde al cultivo, rodeados de montañas donde las vías comerciales no existen, los bascos no se encuentran en situación de acumular grandes riquezas. Consagran todo el tiempo á los trabajos manuales que exigen la conquista del pan cotidiano. No poseen los grandes recursos que permiten á otras razas, prósperas entregarse á la holgazanería, madre de los vicios sensuales. Por los mismos motivos no disponen del tiempo que reclama el cultivo de las ciencias, de las letras y de las artes liberales; por consiguiente, se ven libres del orgullo que á menudo tienen los aficionados á los estudios intelectuales, que les incita á sublevarse contra el Decálogo y la autoridad paterna. En fin, repartidos en número de 420.000 en una superficie de 700.000 hectáreas cuya defensa es

---

(1) Este artículo fué escrito el año 1849.—(N. de la R.)

muy fácil, siempre han resistido las agresiones de sus poderosos vecinos, pero al mismo tiempo, nunca se han inclinado á oprimir á nadie ni á la invasión de las llanuras inmediatas á su país. Los obstáculos físicos opuestos á la maldad, han sido secundados por la preponderancia de las fuerzas morales que impulsan á todo el pueblo.

El rasgo más saliente es la perpetuidad de la familia troncal, asegurada desde las edades más remotas por la autoridad del padre, el amor á la madre y la ley de transmisión de los bienes.

---

## SECCIÓN AMENA

---

# GOIZIAN



Egun berriyen begi alaya  
 dirudi zabalzen dala,  
 bere argira izarrak pillan  
 eskutatutzen dirala:  
 nere oyian etzanda kolchoi  
 bigun gozuan naguala,  
 leyoz kanpotik chori libriak  
 jiran ikusten zirala,  
 pirripipika lotan apur bat  
 utzi nai etziratela.  
 Eta katu bat jarrrayetuba!  
 ura bai zala oyala,  
 eztakit zeñi deitutzen ziyon

*mau-ka* isiltzen etzala  
 orro egiñaz, ¡ta nola gero!  
 asto zar batek bezala,  
 zirudiyela mutur beltz ura  
 apropos etorri zala.

Ikusirikan katu zikiñak  
 jotzen zirala tragala,  
 odol guziyak burura igo  
 azi zizkidan, ta ala.....  
 ez niyon tira zapata zar bat  
 ez austiatik kristala.

V. IRAOLA.



NOTA.—Al cerrar estas páginas están celebrando los Concursos de agricultura y ganadería y Juegos florales en Azpeitia.

Siguiendo la costumbre establecida, los dedicaremos el número próximo.